

LABERINTO DE MONSTRUOS

Drama.

César De María.

cesardemaria@gmail.com

“Y quién es aquel que en su mente no ha probado las aguas negras?”

Tal vez tenemos todos en el fondo de nuestro ser un estanque donde el mal y las malas acciones germinan y crecen con fuerza. pero este pantano está cercado, y la nidada chapotea intentando encaramarse, pero cae otra vez. ¿Pero, no podría ser que en las oscuras charcas del espíritu de algunos hombres, lo malo se haga lo suficientemente fuerte para serpentear por encima de la valla y deslizarse en toda libertad? ¿No sería un hombre así un monstruo, y no estamos nosotros relacionados con él en nuestras aguas ocultas?”

John Steinbeck, “Al este del paraíso”.

ENTRA UN HOMBRE DE CASI 40 AÑOS, VESTIDO COMO UN VENDEDOR FORMAL: CORBATA, PANTALON GRIS, SACO OSCURO. LLEVA UN MALETIN EJECUTIVO Y PASA DE LADO A LADO DEL ESCENARIO. SUENA UNA BALADA DE MEDIADOS DE LOS 70. REPENTINAMENTE SE DETIENE Y HABLA AL PUBLICO.

LEO: (EN TONO CONFIDENCIAL). ¿Se acuerdan ustedes de 1975? Parece un año más, pero no es así. En 1975 fue la huelga de policías y el saqueo de las tiendas de Lima, (EMOCIONADO). ¿recuerdan que quemaron el Centro Cívico, El Correo, el Expreso?! Los cachacos mataron como a mil personas ¡y en los periódicos no salió nada! (AÑORANDO). Yo lo vivo como si fuera hoy. Y no porque haya saqueado. Eso lo vi de casualidad, pues pasaban los ladrones cargando sus discos y sus cocinas, como hormigas. (ASOMBRADO). ¡Vi un tanque en la puerta de mi casa metiéndole un cañonazo a los policías atrincherados en su cuartel! Salí de noche a curiosear, en pleno toque de queda, ¡y vi cómo el ejército entraba a bombazo limpio en Radio Patrulla! Y los policías alzados habían entregado las armas antes de negociar, ¡ingenuos! ¡Lornas! (RIE. IMITA A UN VIEJO). “¡Qué año para recordar!” decían mis abuelos, “estamos viviendo tiempos que nadie olvidará”. (DECEPCIONADO). Y resulta que ya nadie se acuerda. ¡Si hasta fue el año que cayó Velasco, en agosto! ¡Y en diciembre estrenaron Jesucristo Superstar! (NOSTALGICO). Qué música la de esos tiempos. Yo lo recuerdo cuando salgo a vender, oyendo en la combi las canciones del ayer que todos los microbuseros ponen: (CANTA) *¡Yo quiero ser un triunfador, de la vida y del amor!*
O esa otra que tanto me gustaba:
(CANTA) *¡Mamarracho, mamarracho!*
Vendedor de soledad!
Eso soy: un vendedor. Un vendedor con buena memoria. Pero no recuerdo 1975 por los dolores, sino por los momentos felices que me

trajo. Mis amigos Danny, Fernando, Memo y yo, teníamos 15 años. Solamente 15 años. Eramos adolescentes pasando juntos las vacaciones de invierno, en julio. Esas Fiestas Patrias que cambiaron mi historia. Allí aprendí cuánto valen el amor, el dinero y la vida. Y todo vuelve a mi cabeza cuando suena la radio:

(CANTA) *Bajo un monte lleno de dinero y ambiciones
siempre debe haber ese algo que no muere.*

*Si al mirar la vida lo hacemos con optimismo
veremos que en ella hay tantos amores.*

El mundo está cambiando, y cambiará más.

El cielo se está nublando hasta ponerse a llorar.

Y la lluvia caerá, luego vendrá el sereno!

Ese fue el año que llovió en Lima. 1975, el año en que ganamos la Copa América con gol del cholo Sotil. El que pasamos mirando a Úrsula cuando se cambiaba en la ventana. El año en que nos dieron nuestro primer trabajo, ¡a los cuatro juntos! La noche que Jenny cumplió 15 años nos contrataron para actuar en el Laberinto de Monstruos.

APARECE LA LUNA EN MEDIO DE LA NOCHE. AL PIE DE LA LUNA, UNA VENTANA CON LA CORTINA ILUMINADA DESDE DENTRO. AL PIE DE LA VENTANA, UN ACTOR MUESTRA A PLATEA UN CARTEL CON ESTE TEXTO:
Sábado 19 de julio de 1975, diez de la noche, entre los arbustos.

ENTRAN LEO, DANNY, MEMO Y FERNANDO, CUATRO ADOLESCENTES EN TERNO Y CORBATA, DESLIZÁNDOSE EN MEDIO DE LA NOCHE. SE ACOMODAN COMO SI FUERAN A VER UN ESPECTACULO SOBRENATURAL Y CLANDESTINO. MIRAN HACIA LA VENTANA POSTERIOR DE UNA CASA.

DANNY: Silencio, ya va a aparecer.

MEMO: A las diez en punto, ¿no?

LEO: De lunes a viernes a las ocho. Los sábados a las diez. No falla nunca, como buena alemana.

FERNANDO: ¿Bromberg es apellido alemán?

DANNY: Cállate. Ahí está. (MIRAN ESPERANDO EL GRAN MOMENTO).

LEO: Me da rabia verla cambiarse. Siento que no puedo tocarla y me da cólera. Un día me treparé por esa ventana y...

FERNANDO: Este pendejo, mira lo que habla. Yo voy contigo ese día.

DANNY: Calla, cagón, tú quieres imitar a todos.

FERNANDO: ¿A quién, a ver, a quién?

DANNY: A Memo le copiaste los zapatos, mírate. Y la corbata es igualita a la de tu viejo.

FERNANDO: Es de mi viejo.

LEO: Shht! Allí está Ursula, la luna desnuda detrás de la cortina.

URSULA BROMBERG, NIÑA DE 12 AÑOS, SE CAMBIA DETRAS DE LA CORTINA DE SU CUARTO. TODOS MIRAN EXTASIADOS.

LEO: Me subiría por esa ventana y me la tiraría.

MEMO: No hables así que estamos en terno.

LEO: ¡Calla, zonzo! ¿Acaso porque estoy en terno no puedo arrecharme?

DANNY: Mucho hablas, pero nunca has cachado.

LEO: ¿Tú qué sabes? Yo he ido a un burdel, al troca.

MEMO: ¿A qué? ¿A trabajar?

LEO: ¡A tirar!

DANNY: Y también te has comido a Fransuá, el peinador.

LEO: Mentira.

DANNY: Yo te he visto en la cofiur, pendejo.

LEO: Se le habían quemado los plomos, me pidió un favor...

DANNY: Gran favor. A pique se te quemaron a ti también. (MIRAN ARRIBA OTRA VEZ).

LEO: ¡Allá está! Calatita como una fruta pelada.

MEMO: Una fruta que nadie se come. (ELLA TERMINA. APAGA LA LUZ).

FERNANDO: Apagó la luz.

LEO: Se fue la luna. (PAUSA)

MEMO: Yo me casaría con ella.

FERNANDO: Hablan mucho y no hacen nada.

LEO: ¿Y tú?

FERNANDO: Yo no hablo, pues. ¿Tú quieres ser cantante? A ver, canta, enséñame tus composiciones! Y tú, pintor, ¿dónde están tus cuadros?

LEO: Tú peor, huevonazo, querías ser bailarín.

FERNANDO: ¡Qué chivo!

DANNY: Anímate y pídele clases a Fransuá. Te enseña a bailar pegadito el vals y justo en ese instante... ¡se le queman los plomos! (RIEN. PAUSA).

DANNY: ¿Y ahora?

FERNANDO: Es el quinceañero de la Caníbal.

LEO: A esa también me la quiero cachar.

MEMO: Sólo hablas de eso, ¿no?

DANNY: ¿Y qué tanto te asustas?

FERNANDO: Se ha puesto así desde que quiere ser cura...

LEO: Este haría cualquier cosa con tal de ponerse uniforme. Mira cómo le gusta estar en terno.

DANNY: Calato no serías nadie, adefesio.

LEO: El nudista invisible.

DANNY: ¡Vamos a calatearlo!

MEMO: ¡No, no!

TODOS: ¡A calatearlo! (SE LANZAN SOBRE EL, JUGANDO, Y LO DESVISTEN PARCIALMENTE. LE QUITAN LA CORBATA Y ALGUNA OTRA PRENDA: CAMISA, PANTALON, ETC).

DANNY: ¡Que lo vea Fransuá!

LEO: Peor, ¡que lo vea la Bromberg!

MEMO: ¡Denme mi pantalón, pues, no jodan!

FERNANDO: ¡Ahí viene un viejo! (SE DETIENEN).

LEO: ¡Un PIP, huevón!

DANNY: ¡Vamos! (SE ESCONDEN TRAS LOS ARBUSTOS).

EL VIEJO: (ENTRA. SERIO). Hola. ¿Qué haces?

MEMO: Señor... ¡me han robado!

EL VIEJO: No me tontees, hijito, no tengo tiempo. ¿Con quién estás?

MEMO: ¡Con nadie, no estoy haciendo nada! (RUEGA). ¡No me vaya a llevar preso, tengo que ir a un quinceañero!

EL VIEJO: ¿Y acaso yo soy policía?

MEMO: ¿No?

EL VIEJO: ¡No! ¿Dónde están tus amigos? Los acabo de ver contigo. Y ayer también. Siempre se reúnen a esta hora, ¿verdad?

LEO: (DESDE LOS MATORRALES). Sí. Todos calatos. (RIEN A ESCONDIDAS).

EL VIEJO: Ya, salgan de una vez. Quiero hablar con ustedes.

FERNANDO: Yo creo... ¡ya sé quién es! ¡El papá de la Bromberg!

DANNY: ¡No! (SALEN CONTRITOS, SIN SABER QUE DECIR).

EL VIEJO: Sí, ¡ustedes! ¡Vengan! ¿Por qué le han quitado la ropa al chico? ¿No ven que hace frío? ¿Les parece bien?

DANNY: ¿Qué?

LEO: No hemos hecho nada.

FERNANDO: ¿Nos ha visto mirando a su hija?

DANNY: (ENTRE DIENTES). ¡Calla, bestia!

EL VIEJO: ¿Qué hija? ¿Están drogados? ¿Les parece bien estar vagando a esta hora, sin hacer nada?

DANNY: Estamos de vacaciones.

FERNANDO: ¿No es el papá de Ursula?

EL VIEJO: Hablo de trabajo. A esta hora podrían estar haciendo plata.

DANNY: ¿Plata?

FERNANDO: ¿Cómo?

LEO: ¿Eso: cómo? Usted cree que es fácil, ¿no?

EL VIEJO: Hagan algo útil, déjense de andar jugando como pelotudos. ¿Qué edad tienen?

FERNANDO: 15.

EL VIEJO: ¿Y les parece que están en edad de seguir portándose como huevones? ¿Quieren o no quieren chamba?

DANNY: ¿Chamba de qué, si no hay?

EL VIEJO: Yo los puedo contratar.

FERNANDO: ¿Para qué?

DANNY: ¿Cuánto paga?

LEO: ¡Nos está hueveando, cojudos!

EL VIEJO: Nada de hueveos. En vez de veletear como mariposas, yo los voy a hacer hombres. Van a trabajar diez días y le voy a pagar 100 soles a cada uno por algo muy sencillo, desde mañana hasta el 30 de julio. Nunca se van a olvidar de mí.

FERNANDO: ¿De verdad?

DANNY: ¿Y a quién hay que matar?

EL VIEJO: Los necesito de cuatro de la tarde a doce de la noche. He puesto una feria en la pampa, ¿la han visto?

FERNANDO: ¿Los juegos mecánicos?

DANNY: ¡Qué deshuevo!

MEMO: ¿Qué hay que hacer?

LEO: Limpiar, seguro. Lavar el water.

EL VIEJO: No, no. Necesito gente inteligente que me ayude a hacer plata.

DANNY: ¿Boleteros?

EL VIEJO: No. Monstruos. ¿Conocen el Tren Fantasma? Bueno, necesito ayuda para un sitio parecido, el Laberinto de Monstruos.

FERNANDO: Ah, ¡ya sé!

MEMO: ¿Qué?

FERNANDO: La gente entra caminando por un laberinto a oscuras y de repente, en cualquier curva, se prende una luz de colores y aparece un huevón disfrazado y te asusta. Yo entré en uno en Surquillo. ¡Sales corriendo, cuñau!

EL VIEJO: Eso mismo. Necesito cuatro monstruos y empiezan mañana. ¿Aceptan?

DANNY: ¡Bien!

TODOS: ¡Ajá! (CELEBRAN, SE ABRAZAN, SALTAN).

MEMO: ¿Y los disfraces?

FERNANDO: ¿Y las máscaras? Es con máscaras, ¿no?

EL VIEJO: Máscaras o maquillaje, depende de la cara. (ELLOS SE MIRAN). Mañana vienen temprano y se las prueban. A las cuatro abro la feria y ya tienen que estar ahí; si llegan tarde no les pago el día. Miren que yo no me dejo robar.

LEO: Y la ropa, ¿nos la podemos llevar?

FERNANDO: ¿Qué monstruos hay?

EL VIEJO: (SEÑALA UNO A UNO, ASIGNANDO LOS PAPELES. A FERNANDO). Frankenstein, tú. (A LEO). El hombre lobo, tú. (A DANNY). Tú vas a ser Drácula y tú, (A MEMO), la momia.

DANNY: Eso, este es la momia porque si le sacan la ropa no queda nada.

MEMO: ¿Y tú? Drácula, porque sangras a tu hembra.

DANNY: No digas huevadas.

MEMO: ¿De dónde sacas plata, entonces, si tu viejo es un pelado? (AL VIEJO). Su futuro suegro tiene la ferretería más grande de Breña.

DANNY: Pero mi viejo sí viene a dormir a su casa..

EL VIEJO: (LOS INTERRUMPE). Oigan: no me pueden plantar, ¿entendieron?

LEO: ¿Cuándo nos paga?

EL VIEJO: El 30, el último día de la feria.

DANNY: ¿No nos puede pagar el feriado, el 29 de julio?

EL VIEJO: No.

LEO: ¿Y un adelanto?

EL VIEJO: ¡No, caray! ¡No conoceré a la gente! (LEO DUDA Y TODOS LO MIRAN CON IMPACIENCIA).

FERNANDO: ¡Ya atraca, Leo! (UN GESTO DE LEO INDICA QUE HA CEDIDO).

EL VIEJO: Los espero mañana en la feria. (SALE).

DANNY: De puta madre. Con esa plata me compro una moto. Y me llevo a la Bromberg atrás, para sentir sus tetitas en mi espalda.

FERNANDO: ¿Y qué moto vale 100 soles?

LEO: Es que él tiene otros ingresos, pues.

MEMO: Yo la voy a invitar. La voy a subir en los juegos. La Rueda de Chicago... (LO HACEN GIRAR, CARGANDOLO). los carros chocones... (LO LLEVAN DE UN LADO AL OTRO, RECREANDO EL JUEGO). ¡Y la Montaña

Rusa! (LO LANZAN AL CIELO Y LO DEJAN CAER). Au, puta madre,
¡envidiosos! Ya rompí mi promesa de no decir lisuras...

DANNY: Yo me la llevo.

FERNANDO: Tú ya tienes enamorada, Danny. Si le sacas la vuelta yo le mando un
anónimo.

MEMO: Este es tan huevón que seguramente lo manda.

DANNY: ¡Y es tan cojudo que de repente lo firma! (RIEN).

LEO: Van a ver que al final me la chapo yo. Y me la voy a agarrar en medio del
laberinto, bajo la luna llena. (Aúlla).

MEMO: Uy, ¡escuchen! (A LO LEJOS SUENAN CAMPANADAS Y MUSICA).
¡Las doce, Drácula!

LEO: ¡Una chupadita! (RIEN).

MEMO: En serio, escuchen, ¿no se acuerdan?

FERNANDO: ¿Qué teníamos que hacer?

MEMO: ¡El quinceañero! ¡El vals! ¡La Caníbal ya está bajando la escalera!

LEO: ¡Vamos!

MEMO: Esperen... mi corbata... ¡mi pantalón! (LE ARROJAN LAS PRENDAS
MIENTRAS SALEN CORRIENDO).

POR LA ESCALERA DE SU MODESTA CASA BAJA JENNY, LA QUINCEAÑERA.
LLEVA UN RECARGADO VESTIDO ROSADO. BAILA UN VALS CON SU PAPA,
ENMASCARADO COMO TODOS LOS ADULTOS DE LA OBRA. LUEGO LO HACE
CON LOS CUATRO CHICOS. OTRAS PAREJAS GIRAN A SU ALREDEDOR. ELLA
ES EL CENTRO DEL MUNDO Y LA SONRISA NO CABE EN SU ROSTRO. PASA DE
AMIGO EN AMIGO, BAILANDO, Y CADA UNO LE CUENTA ALGO DE LO
OCURRIDO HOY. PRIMERO CON LEO.

LEO: ¿Sabes, Jenny? ¡Desde mañana vamos a trabajar!

JENNY: ¿En qué?

LEO: Vamos a ser... ¡monstruos!

JENNY: ¿Cómo?

LEO: Monstruos, mamacita, cuando me veas disfrazado te vas a morir por mí...

DANNY: (LOS DETIENE. BAILA CON JENNY). Cuando lo veas disfrazado, ¡te vas a morir nomás! ¡El quería ser cantante y ahora va a ser hombre lobo! (RISAS).

JENNY: ¿Y tú, Fernandito? ¡Ven! (DEJA A DANNY Y BAILA CON FERNANDO, TORPEMENTE). ¿También vas a trabajar?

FERNANDO: Sí, ¡y nos van a pagar recontra bien!

JENNY: ¡Qué paja!

MEMO: (SE ACABA LA MUSICA). ¿Y conmigo? ¡No has bailado conmigo!

JENNY: Se acabó el vals. (HACIA AFUERA). ¡Pongan salsa!

FERNANDO: (INGENUO). ¿Por qué no invitaste a la Bromberg?

JENNY: ¿A quién?

DANNY: (A FERNANDO). ¡Cállate!

LEO: Yo no bailo salsa.

DANNY: Sólo con Fransuá.

FERNANDO: Entonces yo tampoco bailo.

DANNY: ¡Yo sí!

MEMO: ¡Yo también, acuérdate que me debes una!

FERNANDO: Bueno, entonces yo...

MEMO: Decídete, mierda, ¿sí o no?

DANNY: A este lo van a definir cuando se haga bailarín.

LEO: ¡A celebrar, carajo! (SUENA UNA SALSA DEL 75: EL PRESO, DE FRUKO). ¡Vamos a ganar un huevo de plata! (BAILAN. DE REPENTE CALLA LA MUSICA Y QUEDAN CONGELADOS. UN HAZ DE LUZ CAE SOBRE JENNY, QUE SE MUEVE Y HABLA A LA PLATEA).

JENNY: ¡Cómo me acuerdo de esa época! ¡Qué feliz me hicieron todos! Mi papá, con sus tremendos bigotes, me mandó mariachis el día anterior y se puso a cantar con ellos, borrachísimo, (RIE). y me daba risa y vergüenza ver que el más mexicano de la noche parecía él. Mis amigos: Danny, que ya tenía chica pero era un vivo. Su enamorada era dueña de una ferretería gigante en Breña.

Mejor dicho: su papá. Y él decía que por eso salía con ella. A Memo ese año le dio por ser sacerdote. Fernando no sé, parecía un niño y sólo me provocaba engreírlo. ¿Y Leo? ¡Ay, Leo! (SUSPIRA). Me moría por Leo y nunca se dio cuenta. (A LEO, CONGELADO). Oye: me moría por ti. Te he visto en la calle con tu maleta de vendedor; ibas cantando y nos cruzamos así de cerca, cara a cara, y no me reconociste. Qué pena me dio. Ahora que ya estamos adultos y hemos pasado tantos años sin vernos pensé que si te encontraba iba a confesarte lo que sentí por ti. Pero ya me casé. Ya te vi. Y no te dije nada porque me dio miedo acordarnos juntos de esa noche horrible, la última que pasamos en el Laberinto.

TODOS RECUPERAN EL MOVIMIENTO. BAILAN. LEO CAE AL SUELO Y GESTICULA FERROZMENTE, COMO SI SE ATORARA. APARECE UN BIOMBO A UN LADO DE ESCENA.

LOS OTROS CHICOS SE ESCONDEN DETRAS.

LEO SE ARRASTRA TRAS EL BIOMBO.

EN ESTE BIOMBO LEEMOS UN CARTEL, QUE LUEGO DESAPARECE:

Domingo 20 de julio de 1975, 12 del día, en la feria.

LEO: (DETRAS DEL BIOMBO) Agg... empezó la transformación... ¡no lo soporto! ¡Socorro! ¡Soy un monstruo! Me crecen pelos, mi rostro... ¡qué horror! ¡Sálvenme! ¡Llamen a un cura! ¡Aunque sea que venga Memo! ¡Agg! (SALTA FUERA, COMO SI LO ECHARA UNA FUERZA MALIGNA, Y CAE EN EL CENTRO DEL ESCENARIO. ESTA DISFRAZADO Y ENMASCARADO. ENTRA JENNY CON ROPA NORMAL).

JENNY: ¡Ay, me has asustado!

LEO: ¿Te gusto?

JENNY: ¡Qué lindo!

LEO: (A FERNANDO QUE SIGUE TRAS EL BIOMBO). A ver, Fernando, ven pa' que te vean.

FERNANDO: No quiero.

JENNY: ¡Sal, no tengas roche! (SALE FERNANDO COMO FRANKENSTEIN. RISAS).

FERNANDO: ¿Ya ven? ¡No se burlen! (QUIERE IRSE). Estoy hecho un payaso.

JENNY: ¡Estás lindo, Fernandito! (LO BESA EN LA MEJILLA).

LEO: ¿Y mi besito?

JENNY: Tú no besas, mano larga, ¡tú muerdes! (COQUETEAN. ENTRA DANNY COMO DRACULA).

DANNY: ¿Qué pasa? No seas confianzudo, oye.

LEO: Ay, celosito... el monstruo de los ojos verdes...

JENNY: ¡Qué guapo!

LEO: Parece hombre. (RIEN). ¿Memo?

MEMO: (TRAS EL BIOMBO). Acá.

DANNY: ¡Sal, oye! ¡Tengo hambre! (APARECE MEMO VENDADO COMO LA MOMIA). ¿Y eso?

FERNANDO: Eso no es disfraz.

LEO: A este lo han atropellado.

DANNY: Espera a que te vea la Bromberg.

JENNY: ¿La qué?

FERNANDO: La Bromberg, no la conoces, la chibola que miramos...

JENNY: ¿Dónde miran?

DANNY: (SACANDO DEL DIALOGO A FERNANDO). El quiere decir que la hemos visto por acá, es una rubiecita que...

JENNY: Ah, ¿la alemanita? Es una niña. Claro, ideal para ustedes que son pipiolos, pues. ¿Qué le ven a ese palo de escoba?

LEO: Nada, nada, no te ases...

JENNY: Yo no he venido acá para que se burlen de mí, ah.

DANNY: No, qué va. Has venido a burlarte de nosotros.

JENNY: (A LEO). Tú dijiste que me podías conseguir trabajo.

LEO: Pero si te pones pesada...

DANNY: No la trates así, loco. Jenny: ¿no quisieras hacer de caníbal?

(TODOS RIEN DE GOLPE, PERO DISIMULAN).

JENNY: ¿Gracioso, no? ¿Crees que no sé?

DANNY: ¿Qué?

JENNY: Esa es mi chapa. Ustedes me dicen la Caníbal y sólo cuando me hablan a mí usan mi nombre.

DANNY: (MIRA A SUS AMIGOS BUSCANDO COMPLICIDAD). No, Jenny, nosotros no te hemos puesto ningún apodo.

FERNANDO: (SEÑALA A LEO). El fue.

JENNY: ¿Y por qué la Caníbal?

DANNY: Ya hablé con el viejo. Quiere una chica vestida de Caníbal en la puerta... (TODOS RIEN SIN RUIDO). Y pensé que tú...

JENNY: ¿En serio?

DANNY: (SIN OIRLA). El viejo hace de boletero vestido como la Muerte y tú haces pasar a la gente. ¿Aceptas?

JENNY: Acepto, pero solo si me cuentan por qué me dicen Caníbal.

DANNY: Eso sí, te quedas afuera.

LEO: (A DANNY). ¿Y no le vamos a ver las piernas?

JENNY: (A DANNY). ¿Y no voy a ver cómo asustan?

MEMO: ¿Acaso te vamos a dar miedo?

DANNY: Además, con el disfraz de este (SEÑALA A MEMO). la gente va a creer que está entrando al hospital.

LEO: ¡No, van a pensar que el loco James le ha pegado! (RIEN).

JENNY: ¿El loco James?

FERNANDO: El loco de la pampa, pues.

DANNY: ¿Tú no sales a la calle?

FERNANDO: El que usa corbata y tiene un maletín viejo.

JENNY: ¿Y cómo saben que se llama James?

MEMO: Así le decimos, por el maletín.

JENNY: Lo he visto. Me da miedo.

MEMO: Lo cuida como si fuera de oro.

LEO: ¿Qué tendrá adentro?

FERNANDO: (SILENCIO). Plata.

DANNY: ¿Qué?

FERNANDO: ¿No han oído lo que dicen los ambulantes? Que en ese maletín lleva plata.

JENNY: No te creo.

MEMO: ¡Chucha, ahora entiendo!

LEO: ¿Qué?

MEMO: ¡Yo he visto al loco entrando a la joyería!

DANNY: ¿Al loco James? Estás mal, ¿cómo lo van a dejar?

JENNY: ¡Apesta!

LEO: Con ese olor se derriten las sortijas.

MEMO: En serio, yo lo vi.

LEO: Cuenta.

MEMO: Me había olvidado de comentarles...

LEO: ¡Cuenta rápido que tengo hambre!

FERNANDO: Otra vez el rabioso renegando.

DANNY: Apúrate que a las cuatro hay que chambear.

MEMO: (ENFATICO). Miren, yo pasaba por la joyería y lo vi. Entró como en su casa. El huachimán lo siguió...

JENNY: ¡Y lo sacó!

MEMO: ¡No! ¡La administradora no dejó que lo boten! Y luego, ¡no saben!

LEO: ¿Qué?

MEMO: ¡Ella lo hizo subir a la oficina y el loco se sentó en el escritorio!

FERNANDO: ¿Encima del escritorio? (RIE SOLO).

MEMO: No, bien sentado, ¡como cliente! La mujer le invitó café y conversaron, lo vi todo por la vitrina que tienen arriba, acuérdate que eso fue tienda de ropa y todavía...

DANNY: ¡Sigue contando, huevas!

MEMO: Se sentaron los dos frente a frente en el escritorio. Él puso su maletín encima, entre ambos, y hablaban como gente normal. Y el loco abrió su valija y le enseñó lo que tenía...

LEO: ¿Qué era?

MEMO: No vi, pues, yo estaba abajo y al frente, ¿qué creen, que soy Superman?

DANNY: ¡Sigue!

JENNY: De repente ella quería levantarse al loco.

MEMO: No, hablaban cosas importantes, como si de verdad tuviera plata, serios los dos. Tomó su café, le enseñó el maletín, ella miró lo que había adentro, metió la mano y me pareció que agarraba unos fajos, pero el loco no compró nada.

FERNANDO: ¿Cómo sabes?

MEMO: Porque ella dejó la plata adentro y él cerró. Siguieron conversando un ratito y...

DANNY: ¿Y?

MEMO: El le dio la mano y se fue.

LEO: ¡Carajo! No puede ser. (LA RECREACION LATERAL, A CARGO DE ACTORES EN SILENCIO, DESAPARECE. PAUSA. PIENSAN).

FERNANDO: ¿Ya ven? Tiene plata en la maleta.

LEO: ¿Y si se la quitamos?

DANNY: ¡Eso! ¡Nos quedamos con la maleta!

MEMO: ¿Qué?

LEO: Le robamos, pues, le cambiamos el maletín, ¡qué sé yo!

JENNY: Leo, qué cosas se te ocurren.

FERNANDO: Puede ser, ¿no?

MEMO: ¿Qué les pasa, están locos también?

DANNY: ¿Y si tiene plata?

MEMO: No es de ustedes. ¿Se van a volver rateros?

LEO: ¿Quién se va a enterar?

MEMO: ¿O sea que si nadie se entera, haces lo que sea?

DANNY: Como en la casa de Fransuá. (GUIÑA EL OJO A SUS AMIGOS).

LEO: En serio, le robamos.

DANNY: Total, es sólo la maleta de un loco. Una tontería.

MEMO: Si está llena de plata no es tontería. Es robo.

LEO: ¿Qué te pasa? ¿Ya te volviste cura, tarado?

FERNANDO: Verdad, mejor no.

LEO: Tú habla cuando te decidas.

JENNY: No lo trates así. ¿No les parece que sueñan chiquilladas? ¿Dónde está mi ropa?

FERNANDO: (SE PASMA). ¿Te vas a cambiar acá?

JENNY: Atrás del biombo.

DANNY: No importa, te esperamos. (ELLA VA DETRAS DEL BIOMBO Y SE CAMBIA).

LEO: (A FERNANDO). ¡Asómate, Frankenstein!

FERNANDO: ¿Me asomo?

DANNY: (CELOSO). ¿Y si le pega?

MEMO: Eso no se hace.

FERNANDO: Mejor no miro.

LEO: Eres un zonzo, ella quiere contigo, bruto, ni te das cuenta.

DANNY: No hables así de Jenny...

LEO: No me digas que tú...

MEMO: Ya tienes enamorada, acuérdate...

LEO: Ella se muere por Fernandito, ¿no viste cómo lo abraza? ¡Para nosotros es la Bromberg, Danny!

DANNY: No te metas, Fernando.

JENNY REAPARECE VESTIDA DE AFRICANA, CON UN HUESO EN LA CABEZA. LLEVA MINIFALDA Y MEDIA MASCARA O UN PEQUEÑO ANTIFAZ, HACIENDO JUEGO CON LOS DEMAS MONSTRUOS.

JENNY: ¿Les gusto? (TODOS APLAUDEN).

TODOS: (A CORO, HACIENDO BARRA). Jenny, Jenny...

JENNY: No me den vergüenza...

TODOS: (SIGUEN). Jenny, Jenny... (APARECE EL VIEJO DISFRAZADO DE CALAVERA CON TUNICA. ENTRA DE GOLPE, GRITANDO. TODOS SE ASUSTAN) ¡Ah!

EL VIEJO: ¿Qué pasa acá? ¡Silencio! ¡Esa bulla no la voy a permitir en el Laberinto!

DANNY: Nada, jefe, estamos felices.

LEO: ¡La ropa nos queda mostra! (RIEN).

EL VIEJO: Vayan a almorzar.

DANNY: Se pasó el tío, ¡nos va a invitar!

EL VIEJO: Qué invitar ni invitar, ya hablé con el dueño de la pollería y dice que les va a dar fiado porque ahora tienen trabajo. ¿Ven? Conmigo y aquí van a aprender más que nunca en sus vidas. ¡Los voy a volver gente! El 30 de julio les van a cobrar, y por primera vez van a tener lo que se merecen.

FERNANDO: ¡Gracias, señor!

JENNY: ¡Qué rico!

DANNY: ¡A comer!

EL VIEJO: Los espero a las cuatro en punto. (SALE)

LEO: ¡Quiero pierna, pechuga, rabadilla!

MEMO: ¡Vamos a llenarnos de pollo con papas!

LEO: ¡Yo solamente quiero carne! ¡Carne! ¡Los monstruos comemos carne!

(SALEN RIENDO. MUSICA).

EL ESCENARIO ES AHORA LA CALLE AL ATARDECER. TAL VEZ UN RINCON OSCURO DEBAJO DE UN PUENTE, ENTRE LUCES IRREALES, APARECE UN LOCO CALLEJERO CON UN MALETIN, UN PALO, UNA PIEDRA Y VARIAS BOLSAS. POR SU CORBATA Y SACO RAIDO DEDUCIMOS QUE ES JAMES.

EL LOCO: Yo soy James Bond. No. Soy el loco James Bond. Tampoco. Soy el loco del maletín James Bond. ¿Le tienes miedo a mi palo? ¿Y a mi piedra? Dices que sí, pero en verdad tiembles por lo que llevo en el maletín. Acá van el destino, la vida, la pasión, la muerte, mi periscopio y mi galleta. Adentro tengo mil dólares, diez mil, (IN CRESCENDO). 100 mil, un millón, mil millones, diez mil millones, ¡un billón de billones de recuerdos! Que nadie toque el tesoro que llevo en el extremo de mi brazo, la fuerte rama en la que cuelga la fruta del tiempo con cáscara de cuero. Me lo han querido robar los dioses, los diablos, los ángeles, los hombres y el doctor No. (MUESTRA UN CUCHILLITO). Vade retro, orbi, no se metan con James Bond que lleva su periscopio y su daga para defender los diamantes eternos de la Reina Queen Primera, los microchips soviéticos, los secretos chinos de la vida feliz, el

mapa de El Dorado, el Tercer Ojo, ¡la Eterna Juventud! Me cuido con mi piedra y con mi palo para que no me lo cambien por otro igualito porque después llego a mi casa, lo abro y zas, se escapan los males de Pandora, pum, la bomba de neutrones, flush, se sale el cometa Kohoutek. No puedo dejar que me lo quiten porque el día que otros la abran llegarán la madurez, el desengaño y la muerte. Por suerte puedo cuidarlo. Tengo mi palo, mi piedra, mi cuchillo, mi periscopio y mi galleta. Soy James Bond. Nunca me despeino y siempre caigo parado. (SALE).

OSCURO TOTAL. MUSICA FUNEBRE. APARECE FUGAZMENTE UN CARTEL FOSFORESCENTE, LLENO DE CALAVERAS Y MURCIELAGOS MAL DIBUJADOS. LEEMOS EN EL: *LABERINTO DE MONSTRUOS*.

CHILLIDOS Y GRITOS DE ESPANTO, GRABADOS, ATRAVIESAN LA PENUMBRA. LO MISMO HACEN CUATRO PERSONAS ENMASCARADAS, GROTESCAS REPRESENTACIONES DE UN PAPA, UNA MAMA Y DOS JOVENES HIJOS, GENTE NORMAL QUE TAMBIEN LUCE MONSTRUOSA, COMO TODOS LOS PERSONAJES. A UN LADO, EL VIEJO PARECE MARCAR EL RITMO DEL MIEDO: CADA VEZ QUE CHASQUEA LOS DEDOS, SE PRODUCE UN FOGONAZO Y UN MONSTRUO ATACA.

PRIMERO SE ENCIENDE DE PRONTO UNA LUZ DE COLORES; APARECE UN SARCOFAGO (QUE SE ABRE CON UN GOLPE FORTISIMO) Y SALE DE EL UN MONSTRUO –MEMO, LA MOMIA– ASUSTANDOLOS.

LA FAMILIA SALTA Y AVANZA POR EL LABERINTO, HUYENDO MIENTRAS LA MOMIA Y SU LAMPARA SE DESVANECEN. APENAS HAN EMPEZADO A REIR POR LO OCURRIDO CUANDO DRACULA –DANNY– SURGE DE LA NADA Y LOS ESTREMECE MOSTRANDO LOS COLMILLOS Y ABRIENDO SU CAPA BAJO UN FAROL ROJO QUE LO ALUMBRA DE GOLPE. LAS VICTIMAS VUELVEN A CHILLAR, DAN UNOS PASITOS APRESURADOS Y LOS PARALIZA OTRA LUZ REPENTINA: UNA MORTECINA LUNA DE CELOFAN QUE DEJA VER, TRAS UNA HERRUMBROSA REJA COLONIAL HECHA DE CARTON PIEDRA, AL HOMBRE LOBO –LEO– LANZANDO UN FEROS AULLIDO. LA BESTIA ESTIRA LA MANO

PARA MATARLOS CON SUS GARRAS Y ELLOS, AL ESCAPAR, PRECIPITAN SU FINAL CAYENDO EN LA GUARIDA DE FRANKENSTEIN, QUE ENTRE CHISPAZOS AZULINOS Y ARCOS VOLTAICOS LES DA EL ULTIMO SUSTO, ABRIENDO UNA PUERTA Y ARROJANDOLOS AL ABISMO DE LA REALIDAD, FUERA DEL LABERINTO.

LA FAMILIA COMENTA EN GRUPO, SALIENDO.

PAPA: ¡Extraordinario!

UN HIJO: ¡Qué lindo, papá!

EL OTRO: ¡Parecían de verdad!

MAMA: El mejor juego del parque. ¡Esto nunca lo olvidaremos!

LOS HIJOS: ¡Tráenos otro día! ¡Queremos volver!

SE VAN. APARECE OTRO CARTEL.

Miércoles 23 de julio de 1975, 8 de la noche, entre los arbustos.

ENTRAN DANNY, MEMO Y LEO, CON LOS DISFRACES PUESTOS, Y SE ESCONDEN ENTRE LOS ARBUSTOS ESPERANDO A QUE URSULA SE CAMBIE.

DANNY: ¿Tú eres imbécil? ¡Nos van a despedir!

MEMO: La Bromberg puede esperar, lobo, nos has traído a la fuerza...

LEO: ¿Acaso no les gusta verla, creer que la tocan, espiarla al pie de...?

DANNY: Pero si el viejo se entera, ¡nos cagamos!

MEMO: Nos puede botar, Danny tiene razón...

LEO: Hay que sacarle el jugo a la vida, vampiro. ¿Acaso el viejo no está ganando un huevo de plata con nosotros?

DANNY: Sí, es cierto. Cobra un sol por persona, y cada día han entrado como 300...

MEMO: 352 ayer.

DANNY: ¿Tú las cuentas?

MEMO: Claro. Si no hay nada más que hacer, me aburro. En total van 1326.

LEO: Con eso ya pagó nuestros sueldos, ya está ganando, ¡y recién estamos 23 de julio! ¡Y miércoles! ¡El fin de semana va a venir un montón de gente más!

MEMO: Pero el permiso debe ser caro.

LEO: ¿Cuál permiso? Es un terreno descampado, no debe pagar nada. Si fuera un parque, en fin...

DANNY: O un estadio particular...

LEO: Nos está sacando la sangre, no le va a pasar nada por cinco minutos.

MEMO: Más, ya tenemos afuera un cuarto de hora.

LEO: Son las ocho y diez y esta babosa no sale.

DANNY: Vámonos que nos descuenta.

LEO: Esperen, qué raro, ella nunca se demora...

MEMO: ¿No habrá viajado por vacaciones?

DANNY: No sé, hace cuatro días que estamos trabajando. No la vemos desde el sábado...

MEMO: Y hoy es miércoles. ¿Si viajó el domingo?

DANNY: No. No puede ser, Fernando dice que la vio ayer temprano, en la panadería...

LEO: (SOCARRON). A los chibolos los mandan a comprar pan.

MEMO: A ella también.

DANNY: ¿Y vas a creer lo que cuenta Fernando?

LEO: El dijo que el loco tenía plata.

MEMO: Eso lo conté yo, Leo.

DANNY: ¿Y tú te la crees?

LEO: Es que Fernando contó algo más, ¿se acuerdan?

FERNANDO APARECE A UN LADO Y CUENTA UNA ANECDOTA. AL OTRO EXTREMO, COMO EN LA NARRACION ANTERIOR, ACTORES ENMASCARADOS RECREAN LO NARRADO.

FERNANDO: Ayer lo vi entrar al Banco Popular, este que queda en la esquina. Más todavía: ¡entró a la bóveda del Banco! Pasó por la puerta, se asomó y el policía puso cara de asco, por el olor, ¿no? Vio que había poca gente y se metió. (SONRIE). Se puso a llenar papeletas, se paró en una silla, señaló su barriga y de pronto, el gerente del Banco se le acercó. Le dio la mano sin

bajar de la silla. El gerente lo llamó con un dedito, así: Ven. ¡Entraron a la bóveda! El loco iba abriendo su maletín y hablando. ¿Habrás sacado plata? ¿Habrás metido algo? Yo creo que guardó, no sé, pero salió rápido de allí, al toque, y el gerente se reía cuando el loco se fue, y le hizo chao con la mano... Tiene que ser algo importante. Seguro son dólares, por eso los cuida así, ¿no ven que está prohibido tener dólares? (DESAPARECEN FERNANDO Y LOS ACTORES QUE REPRESENTARON EL RECUERDO MUDO).

LEO: Hay que robarle el maletín.

MEMO: Estás loco.

DANNY: Son fantasías de Fernando, es un chiquillo.

MEMO: (SE ATORMENTA). ¡No somos ladrones, Leo!

LEO: ¿Qué va a hacer un loco con tanta plata?

DANNY: Nos serviría un montón, Memo. Estudiar para cura cuesta plata. Tú mismo me has contado. ¿Por eso aceptaste ser la Momia, verdad?

MEMO: Sí, pero... no sé...

LEO: Es fácil: pensamos un plan, le cambiamos el maletín...

DANNY: Podría ser mientras duerme...

MEMO: No sabemos dónde duerme.

LEO: Tendría que ser en el Laberinto.

MEMO: Nunca va a pagar su entrada. Además, esa plata es suya, debe servirle para algo...

LEO: ¿Para qué? ¿Para ropa? ¿Shampoo? No, Memo, él no sabe lo que tiene.

MEMO: Para comer, puede ser para comer.

DANNY: Mira, si el maletín está lleno, hacemos el compromiso de pagarle todos los días un menú en el mercado.

LEO: (IMPACIENTE). ¡Lo he visto comiendo basura!

DANNY: Piensa en tu carrera...

MEMO: (A DANNY). Y tú, ¿en qué piensas? ¿Para qué quieres plata?

LEO: (LO INTERRUMPE). Acepta, Memo...

MEMO: No, no puedo. ¡Ocho y media! Imbéciles, ¡nos hemos demorado mucho!

DANNY: ¡Alemana de miércoles, se le malogró el reloj!

FERNANDO: (ENTRA ASUSTADO, TAMBIEN CON EL DISFRAZ PUESTO). Oigan,
¿por qué se demoran? ¡El viejo está como loco!

DANNY: ¿Qué haces acá? ¡Te dejamos cuidando y te largas!

FERNANDO: Pero ustedes no saben lo que ha pasado, el Laberinto se llenó de gente, ¡yo
los asustaba, pero salieron protestando! La Caníbal les hablaba, “cálmense”,
les dijo, ¡pero igual fueron a reclamarle al viejo! “Qué es esto”, le gritaron,
“un sol para ver a un monstruo de mentira, no hay emoción, ¡esto es una
estafa!” ¡Y el viejo está como un pichín!

DANNY: ¡Chucha, regresamos! (RECOMPONEN SUS PERSONAJES MACABROS).

MEMO: (PREPARANDOSE PARA VOLVER). ¡Yo les dije!

FERNANDO: ¡Y no les he contado lo peor!

DANNY: ¿Qué?

FERNANDO: Cuando salí para buscarlos... ¡en la cola estaba la Bromberg!

LEO: ¡Vamos! (APARECE EL VIEJO VESTIDO COMO LA MUERTE Y LOS
DETIENE CON UN GESTO ENERGICO).

EL VIEJO: ¡Ahh! ¡Acá están, animales! ¿Qué se han creído, que me pueden robar así
nomás? ¿A ver, tengo cara de qué? (AGRESIVO, ACERCANDOLES EL
ROSTRO CON INSOLENCIA). ¡Tengo cara de qué, díganme!

MEMO: Señor, nosotros no...

DANNY: ¡Discúlpenos!

EL VIEJO: ¡A los cuatro les voy a descontar el día entero, y además el salario dominical!
¡Estafadores de miércoles, ¿qué creen, que me van a agarrar de punto a mí?!
¡Yo ya estoy de vuelta, animales! ¡Voy a cobrarles hasta la última galleta! Y
si es necesario, les pongo una denuncia en la comisaría. (A MEMO). Tú te
has subido a todos los juegos tres veces al día, por lo menos. (A LEO). Tú te
has comido más de diez hot dogs, ¡escapándote además del Laberinto! (A
FERNANDO). ¡Y tú has llegado tarde todos los días!

FERNANDO: Nunca, me está confundiendo con Danny.

EL VIEJO: ¡Igual te escapas! ¿Qué haces acá?

FERNANDO: (CASI LLORANDO). Vine a avisarles, señor...

EL VIEJO: Justos pagan por pecadores. ¿Acaso he contratado delincuentes? Díganme: ¿son ladrones? Necesito gente honrada, gente que sepa lo que es el dinero. ¿Ustedes creen que lo regalan, que crece en los árboles, que se encuentra botado en la basura? No, la plata es más grande que todas las tonterías en las que ustedes piensan. Ni Dios, ni el canto, ni las mujeres les van a dar nada. ¿Quieren un futuro? Trabajen entonces, ¡ganen dinero! ¡El futuro es más caro de lo que creen! ¡Dejen de pensar en musarañas! Las cosas que no se pueden pagar sólo les importan a los locos. ¡Vayan, a trabajar! En tres minutos los quiero en el laberinto, ¿entendieron? ¡Tres minutos o se acabó! (SE VA. FERNANDO SALE TRAS EL, ASUSTADO).

DANNY: Este viejo nos va a descontar.

MEMO: (PREOCUPADO). Y tenemos un montón de deudas.

LEO: (CONTIENE LA IRA). Hay que robarle al loco. Sólo nos queda eso para tener plata.

MEMO: Pero Leo...

DANNY: Memo, ¿vas a trabajar por gusto? Apenas nos va a quedar plata, ¡aprovechemos el Laberinto!

LEO: Hay que pensar un plan en el Laberinto...

MEMO: ¿Y Fernando?

LEO: El va a hacer lo que digamos todos, pero sin ti no funciona, Memo, cualquier plan allí no va a ligar sin tu ayuda.

DANNY: Tú eres el primero, el que recibe a los que entran...

LEO: La Caníbal también tendrá que ayudar.

MEMO: (DUDA. CEDE). Pensemos un plan. Pero eso sí, si tiene mucha plata, si es muchísimo dinero, prométanme que le vamos a devolver la mitad, ¿sí? ¿Prometido?

DANNY: Sí.

LEO: Sí, claro.

MEMO: La mitad. La mitad exacta. Y algún día le pagaremos el resto. (SALEN APURADOS).

DANNY SE ADELANTA Y SE ENCUENTRA EN PRIMER PLANO CON JENNY. LA MIRA ENAMORADO. SE SIENTAN FRENTE A FRENTE. ESTAN EN UN CAFÉ.

DANNY: Hola, Jenny, te invité a tomar algo para decirte que... que...

JENNY: ¿Puedo pedir lo que quiera?

DANNY: Sí, por supuesto.

JENNY: Gracias. ¡Mozo! Quiero una hamburguesa, por favor, pero una doble, y con papas fritas, ensalada, gaseosa, un banana split y...

DANNY: (LA DETIENE CON UN GESTO). ¡Para! (ELLA QUEDA CONGELADA. EL SE PONE DE PIE Y HABLA ATORMENTADO. LO QUE ESTAMOS VIENDO ES SOLO PARTE DE SU FANTASIA). No puedes pedir tanto. No puedes pedir nada, no tengo plata. (A PLATEA). Tengo que conseguirla como sea, sino nunca le diré que la quiero. (SE DETIENE EN PRIMER PLANO. JENNY VIENE Y SE PARA JUNTO A EL. ESTAN EN LA COLA DEL CINE). Jenny, te he invitado al cine para... para decirte que...

JENNY: ¿No podemos conversar adentro?

DANNY: Es que quiero que sepas que yo...

JENNY: Qué bonita película: ¡Infierno en la torre! ¡Qué romántico! ¿Vamos a entrar?

DANNY: Mira, yo siento por ti...

JENNY: ¿No vas a comprar las entradas?

DANNY: Claro, sí... ¡Espera! (VUELVE A DEJARLA CONGELADA CON EL VUELO DE LA MANO). Tengo que tener plata, y no quiero pedirle más a mi enamorada, y mucho menos para esto. ¡Sería el colmo! (AHORA LOS DOS SE SIENTAN JUNTOS, MIRANDO AL PUBLICO, AGARRANDO UNA MISMA BARRA DE METAL DELANTE DE ELLOS. ESTAN EN LA MONTAÑA RUSA).

DANNY: Acá sí puedo invitarte, porque el viejo nos fía...

JENNY: Cómo dices? Suena mucho este carrito...

DANNY: Digo que acá puedo invitarte y decirte que te...

JENNY: (GRITA MUY ENTRETENIDA AL CAER EL CARRITO). ¡¡¡Ahhhh!!!!

DANNY: ¡Quiero decirte que te quiero!

JENNY: ¿Cómo? ¡No te escucho!

DANNY: Digo que te...

JENNY: ¡Ahhhh! (LO INTERRUMPE, GRITANDO AL CAER OTRA VEZ. ESTA MUY DIVERTIDA Y NO LO ATIENDE. EL CAE EN SILENCIO). ¡Qué emoción! ¿Qué me decías?

DANNY: Que yo siento por ti...

JENNY: ¡Mejor conversamos abaaaaaaaajooooo! ¡Ahhh! (SIGUE DIVERTIDA). ¡Qué horribleeee! (CAEN. DANNY SE IMPACIENTA).

DANNY: ¡Jenny!

JENNY: ¡Después hablamooooos! ¡Ahhh!

DANNY: ¡Cállate! (DETIENE LA MONTAÑA, EL GRITO Y LA CONVERSACION. ELLA QUEDA FELIZ, CONGELADA CON LA BOCA BIEN ABIERTA). Nunca le caigas a una hembrita en la Montaña Rusa. Yo tenía la estaca de Jenny clavada en el corazón, pero sin dinero no iba a saber que la quería. Por eso acepté, sólo por eso. Y qué ironía: igual jamás se enteró. (DURO). Perdóname, loquito, no quería hacerte daño. Esa razón era muy poderosa para mí, y me siento disculpado, incluso después de tantos años. El amor justifica todo. Por eso puedo vivir en paz.

JENNY: (RETOMA SU GRITO). ¡Ahhh!

DANNY: (SE SUMA AL GRITO DE ELLA). ¡Ahhh!

(CAEN POR LA MONTAÑA RUSA CHILLANDO JUNTOS. DESAPARECEN).

OTRO CARTEL:

Lunes 28 de julio de 1975, 3 de la tarde, en la calle.

DANNY: ¿Te gusta? (MUESTRA UN LAPICERO).

MEMO: ¡Se pasó!

FERNANDO: ¿Es nuevo? Yo quiero uno igual.

DANNY: Me lo fiaron en la librería. Y también esto. (MUESTRA UN RELOJ).

LEO: Mira: para el frío. (MUESTRA LA CASACA QUE LLEVA PUESTA).

FERNANDO: Parece la capa de Drácula.

LEO: Calla chibolo, tú no sabes lo que es bueno.

MEMO: A mí me han fiado estos cuadernos. Todas las tiendas nos fían, y hemos comprado lo que nos ha dado la gana, ¿pero saben cuánto nos toca cobrar?
(CON EL LAPICERO DE DANNY ESCRIBE EN UNO DE SUS CUADERNOS NUEVOS. LES MUESTRA LA CIFRA).

TODOS: ¿Qué?

DANNY: ¿Eso nada más?

LEO: (ASQUEADO). ¡52 soles!

MEMO: Un poco más, un poco menos. Y si nos hace descuentos de ley...

DANNY: Pero debemos más que eso.

MEMO: Mucho más.

FERNANDO: Yo también, ¡no me va a alcanzar!

LEO: El loco es la salvación.

FERNANDO: ¿El loco?

DANNY: Este no sabe.

LEO: Cuéntale.

DANNY: No, tú.

LEO: Fernando: le vamos a robar el maletín al loco. ¿Quieres una parte de la plata?

FERNANDO: Pero... (A MEMO). ¿Vamos a...?

LEO: Escúchame, él ya aceptó. Sólo faltas tú. Este es el plan. Mañana la Caníbal va a ir a buscar al loco, se va a escapar como a las diez de la noche y...

FERNANDO: ¿Y si el viejo la busca?

LEO: Cállate, ¡eso no importa! Le dice que está con la regla, ¡qué sé yo!

FERNANDO: ¿Está con la regla?

DANNY: ¡Es un pretexto, huevón!

MEMO: Ella dice que lo puede hacer venir...

FERNANDO: ¿Ya aceptó?

LEO: Sí, no se hizo problemas. Dice que el loco la mira, que con ese disfraz lo va a hacer venir. El la sigue, ella entra y tú, Memo, lo tiras al centro del Laberinto.

FERNANDO: ¿Y después?

DANNY: Botamos al loco, le pegamos, no sé, ahí veremos.

LEO: ¿Pero el maletín va a ser nuestro!

FERNANDO: ¿Y si el loco nos pega?

LEO: Somos más, no va a poder.

FERNANDO: ¿Y si saca un cuchillo?

DANNY: No seas niño, ¿por qué piensas que tiene un cuchillo?

MEMO: Imposible.

FERNANDO: ¿Y si nos viene a buscar?

DANNY: No nos va a reconocer, estamos disfrazados.

MEMO: Nunca sabrá que fuimos nosotros.

LEO: A las doce terminamos y venimos aquí, a la escalera...

MEMO: Mejor a los arbustos, al pie de la ventana.

LEO: Tienes razón, yo le aviso a Jenny.

DANNY: Yo le digo.

LEO: Bueno. Ella tiene llaves de maletín, las de su viejo que usa unas como esa.
Abrimos, nos repartimos el billete y listo.

FERNANDO: Pero no sé... ¿Memo...?

MEMO: Si hay mucha plata hemos prometido devolverle la mitad. Después le
pagaremos el resto.

FERNANDO: ¿Después? ¿Cuándo?

MEMO: ¿No sé!

LEO: ¿Atracas o no?

FERNANDO: Miren...

LEO: ¿Atracas o no?

FERNANDO: ¡Tengo miedo!

DANNY: No va a pasar nada malo.

FERNANDO: ¿Jenny ya dijo que sí? ¿Y tú, Memo? Tú? (MEMO ASIENTE CON LA
CABEZA). Es que... es que...

LEO: Si no aceptas, no se puede.

MEMO: Si tiene diez mil dólares y le devolvemos cinco, nos quedan mil para cada
uno, incluyendo a Jenny. El resto es para él...

FERNANDO: ¿Y cómo le vamos a devolver el resto?

DANNY: Le ponemos el maletín en el camino.

LEO: ¡Eso no importa ahora! ¿¡Atracas o no?!

FERNANDO: (DUDA. PAUSA. TODOS ESPERAN). Bueno... sí.

LEO y DANNY: ¡Bien! (DANNY Y LEO SE DAN LA MANO Y SE ABRAZAN.

MEMO SE CUBRE EL ROSTRO. FERNANDO SE ADELANTA Y
HABLA, COMO ADULTO, AL PUBLICO)

FERNANDO: Esa noche tuve un sueño raro. Estaba en ropa interior y me tocaba los huevos. A esa edad creía que se me estaban cayendo, era un... un tonto. Por tonto acepté, supongo. En ese Laberinto conocí a la enamorada de Danny. La chica me pareció tan pura, no sé qué hacía con ese murciélago. ¡Y le daba plata! Se veía tan sola y tan linda. La comparé con la Caníbal y esta apareció en mi sueño, también en ropa interior. Tenía mejores piernas, buen busto, pero me parecía una cualquiera. Esa era la mujer para Danny, pero dicen que me miraba a mí. Yo era ingenuo, tenía la misma edad que ellos pero me faltaba calle. El tema era sucio para mí. Hablo del sexo, las parejas, eso. No quería fijarme en las chicas. Hasta ahora, casado y con hijos, se me ocurren cosas como esas. Es que mi viejo tenía una amante, según mi mamá, y creo que eso me malogró la visión del amor. Ella me hizo notar que ahora llegaba tarde, oliendo a perfume barato, y el sueldo no le alcanzaba. Seguro le compraba cosas. Mi mamá lloraba por mi papá y yo lloraba por ella. Todo el mundo me daba pena, hasta la Bromberg, porque la gente contaba que el padrastro la tocaba y abusaba de la chica. Pobrecita, qué rabia. Ella nunca hablaba, seguro que por miedo, y aunque hubiéramos conversado algún día en la cola de la panadería jamás iba a tocarle ese tema. Tenía 14 años, no sabía ni medio de la vida. Era un chiquillo idiota. Por eso les dije que sí. Y esa noche, la última, se presentaron los peores monstruos de mi historia.

APAGON. CARTEL.

Martes 29 de julio de 1975, en el Laberinto.

APARECEN LOS MONSTRUOS ASUSTANDO A LA GENTE. DIALOGAN ENTRE SUS APARICIONES.

MEMO: Hoy viene. Es el Día D.

DANNY: No tengan miedo.

LEO: Todo va a salir bien.

MEMO: Más gente. (SE ESCONDEN. ASUSTAN A LOS VISITANTES).

DANNY: Ha entrado más público que nunca...

MEMO: Es que en Fiestas Patrias salen en mancha...

FERNANDO: Miren... ¡Miren quién viene!

ENTRA UNA LINDA Y PALIDA CHIQUILLA.

TODOS: ¡La Bromberg!

LEO: Déjamela a mí.

FERNANDO: No le hagas nada.

LEO: ¡Déjenmela!

ELLA ENTRA. LAS LUCES SE ENCIENDEN, TODAS, MIENTRAS LLEGA AL CENTRO DEL ESCENARIO. LA MUSICA DE HORROR Y LOS GRITOS ESCALOFRIANTES DAN PASO A UN TENSO SILENCIO.

MEMO: Pasa.

DANNY: Sigue.

FERNANDO: No te vamos a asustar.

LEO: (LE TIENDE UNA MANO). Ven conmigo...

FERNANDO: (SERIO). Déjala.

LEO: ¿Qué te pasa? Sólo voy a darle un... (LE TOMA LA MANO A LA BROMBERG).

FERNANDO: (ENOJADO). ¡No la toques! ¡Déjala en paz o no entro en el plan! (EL LOBO LA SUELTA. SILENCIO TENSO. FERNANDO Y LEO SE MIRAN).

LEO: (A ELLA). Siga usted, princesa. Por acá es la salida.

URSULA LOS MIRA CON ENOJO Y SALE CORRIENDO DE PUNTITAS.

LEO: Me jodiste, estúpido. Ya me la iba a chapar. Era mi gran chance.

FERNANDO: (ENVALENTONADO). Calla, imbécil.

LEO: ¡Terminando esto te saco la mierda!

DANNY: ¡No peleen! ¡Viene más gente!

EL VIEJO: Silencio, prendan las luces. ¡Luces! (A TODOS). ¿No se les ocurra asustar o les meten un balazo! Cállense, ya viene.

MEMO: ¿Qué pasa?

DANNY: ¿Quién?

EL VIEJO: ¡El Presidente de la República ha venido a visitarnos!

LEO: ¡El chino!

EL VIEJO: Cuál chino, atrevido. El Señor Presidente de la República, General de División don Juan Velasco Alvarado.

ENTRA JUAN VELASCO ALVARADO UNIFORMADO Y CON MUCHAS MEDALLAS. ATRAVIESA EL LABERINTO EN SILLA DE RUEDAS, LLEVADO POR UN EDECAN. LES DA LA MANO.

JUAN VELASCO: Ustedes son el futuro del país. Jóvenes que trabajan para que mañana no hay hambre ni violencia. (AL VIEJO). Lo felicito por apoyarlos.

EL VIEJO: Hago lo mejor que puedo, señor Presidente. (LO SALUDA COMO MILITAR. VELASCO SALE SIN DEVOLVERLE EN SALUDO. EL VIEJO SE RECOMPONE. A ELLOS). ¡Silencio! ¡A trabajar, carajo! ¡Este hombre espanta a la gente peor que ustedes! (SALE. LAS LUCES DE COLORES Y LA MUSICA VUELVEN).

MEMO: Viene gente...

DANNY: Mira, Fernando, tu papá...

FERNANDO: Pero mi mamá se quedó en la casa...

LEO: ¡Viene con otra hembra el pendejo!

MEMO: No, no ha entrado con ella...

LEO: ¡Sí, mira!

DANNY: Es que en la oscuridad la gente se junta...

FERNANDO: ¿Y con quién está?

LEO: Qué, ¿no ves a su parejita? ¡Es Fransuá!

ENTRAN FRANSUA Y EL PADRE. NO VAN JUNTOS, PERO LA TRAVESIA LOS PONE DELANTE DE FRANKENSTEIN QUE TOMA UN GARROTE Y QUIERE PEGARLES.

FERNANDO: ¡Cochinos! ¡Los voy a matar!

FRANSUA: Ay, señor, ¡nos matan!

PADRE: Es de mentira, hijito... ¡pero qué tal realismo!

MEMO: No le pegues... (DETIENE A FERNANDO).

DANNY: No vienen juntos...

LEO: (BURLON) ¡Yo los vi de la mano!

FERNANDO: Les voy a sacar la m...

PADRE Y FRANSUA: ¡Vámonos!

SALEN HUYENDO DEL LABERINTO. EL PAPA SE CUBRE LA CABEZA.

FRANSUA DA GRITITOS.

DANNY: (LUEGO DE ASOMAR FUERA). ¡La Caníbal ya no está!

LEO: Es la hora. Ha ido a traer a James Bond.

MEMO: ¡Ahí vienen!

ENTRA LA CANIBAL CORRIENDO. EL LOCO LA SIGUE Y AL HALLARSE ENTRE LAS LUCES DE COLORES, SE DETIENE DESCONCERTADO.

LEO: ¡Métanlo!

JENNY: ¡Agárrenlo!

CAEN SOBRE EL. PELEAN. DRACULA Y EL HOMBRE LOBO CONTRA JAMES BOND. EL ORATE FORCEJEA. LO DERRIBAN. SE PONE DE PIE Y SACA SU CUCHILLO.

MEMO: ¡Tiene un arma!

FERNANDO: Yo les dije, nos va a matar...

JAMES: ¡No se metan con James Bond, respeten el futuro de la valija diplomática!

DANNY Y LEO LE PEGAN. LEO Y EL LOCO FORCEJEAN POR EL CUCHILLO.

JAMES: ¡Respeto! ¡Paz para el mundo!

LEO: ¡Calla, loco de mierda! (LE CLAVA EL PUÑAL EN EL ABDOMEN.

JAMES QUEDA INMOVIL. LOS OTROS TAMBIEN. LENTAMENTE, EL LOCO CAE MUERTO).

MEMO: ¿¡Qué hemos hecho?!

DANNY: ¡Sigue asustando que viene más gente!

LEO: Fernando, ¡llévale el maletín a Jenny!

FERNANDO: (ATERRADO). No, no...

DANNY: Memo, ¡tú!

MEMO TOMA LA MALETA Y CORRE AFUERA, HACIA JENNY. SE LO DA. ELLA ABANDONA EL ESCENARIO A TODA CARRERA Y MEMO HABLA AL PUBLICO.

MEMO: Lo matamos, lo matamos... Te pido perdón, Señor, por ese crimen que nunca confesé. Lo matamos juntos con la mano de Leo y con su propio cuchillo. (CAE DE RODILLAS). Luego lo enterramos allí mismo, en la pampa. Cavamos un agujero en la tierra sólo con nuestras manos, entre susto y susto sacamos fuerzas del horror e hicimos un hueco ridículo donde lo enterramos parado, entre piedras y... (LLORA). Perdóname, Señor, Dios y Hombre verdadero. Yo no me perdono. No lo puedo olvidar. Los años no han borrado ese suceso de mi cabeza. Miles de hostias y litros de vino no me han sacado el sabor de la tierra, el olor de la sangre, la suya y la de nuestros dedos pelados, desgarrados por el esfuerzo... (CAVA EN EL SUELO. SE DETIENE). creo en la resurrección de la carne, Señor, y en el perdón de nuestros pecados, pero... (SUSPIRA. JADEA). Señor, tú que sabes dónde está, tú que sabes que era un hombre inocente, acógelo en tu reino.

SALE. CAMBIO DE LUCES. ENTRE LOS ARBUSTOS, BAJO LA LUNA LLENA.
ENTRA JENNY Y LOS BUSCA.

LEO: Por acá, entre los arbustos. ¡Ven!

JENNY: ¿Qué hacen ahí?

DANNY: ¡Trae el maletín, apúrate!

JENNY: (LO ENTREGA). Toma.

MEMO: ¿No lo has abierto?

JENNY: No encuentro las llaves de mi papá...

LEO: ¡Dame! (FORCEJEAN POR EL MALETÍN). ¡Yo la abro!

DANNY: ¡Yo! (SE LA QUITA. CON UNA PIEDRA ROMPE LAS PEQUEÑAS
CERRADURAS. ABRE. MIRA AL INTERIOR). Miren...

LEO: (SIN MIRAR) ¡Plata!

FERNANDO: ¡Son fajos!

DANNY: (LA CIERRA) Esto es... ¡increíble!

LEO: ¡Saca la plata!

MEMO: ¡Reparte y vámonos!

DANNY: (LA ABRE, SONRIENDO). Son muchos fajos...

FERNANDO: A ver.

DANNY: Fajos de... de papeles.

MEMO: (MIRANDO). Son recortes.

FERNANDO: Fotos, vean. Una familia.

JENNY: Unos niños abrazados.

DANNY: Fotos antiguas.

DANNY: Papeles amarillos. Nada más.

LEO: ¿Qué? ¿¡No hay plata?!

MEMO: Noticias del periódico...

LEO: ¡La puta de su madre!

DANNY: ¡La puta de TU madre, huevón! ¡Mira lo que nos obligaste a hacer!

LEO: ¡Yo no los obligué!

FERNANDO: ¿Y ahora?

DANNY: (IRONICO, FUERA DE SI). Vamos a repartirnos los papeles, toma...

(LE ARROJA UN PUÑADO). ¡Tengan! ¡Agarren sus millones! (RIE Y LANZA LOS RECORTES AL VIENTO).

FERNANDO: ¿Y ahora qué hacemos? ¡Nos van a meter presos!

MEMO: ¡Qué hacemos, Leo!

LEO: ¡Nadie se va a enterar!

JENNY: ¿De qué?

LEO: Cállate, vete a tu casa... ¡vete ahora mismo! (ELLA SALE SIN QUERER ENTENDER MAS).

MEMO: ¡Vámonos todos!

LEO: (MIENTRAS DANNY SIGUE ARROJANDO PAPELES). Mañana trabajamos normal, es el último día...

FERNANDO: Vamos a asustar encima de...

MEMO: ¡Basta!

LEO: (SIGUE). Cobramos y desaparecemos.

MEMO: ¡Y nunca más hablaremos de esto, nunca! ¡Ni con nuestros amigos, ni nuestros papás ni nadie!

FERNANDO: ¿Ni siquiera entre nosotros?

LEO: ¡Silencio, imbécil!

MEMO: ¡Vámonos, Danny! ¡Deja eso! ¡Corran, corran!

(SALEN HUYENDO. EL VIENTO ARRASTRA LOS RECUERDOS SUCIOS).

SENDAS LUCES CAEN, UNO A UNO, SOBRE LOS CHICOS. CUANDO CONTESTAN EL TELEFONO APARECEN, Y DESAPARECEN AL CORTAR LA LLAMADA. DANNY MARCA UN NUMERO. MEMO CONTESTA.

DANNY: Aló, ¿Memo? Ya es hora. Vamos a trabajar y después cobramos.

MEMO: Sí.

DANNY: Acuérdate: no ha pasado nada.

MEMO: Está bien.

DANNY: Llama a Leo.

MEMO: Sí, chao. (MARCA, DESAPARECE DANNY Y APARECE LEO, CONTESTANDO).

LEO: ¿Aló?

MEMO: ¿Leo?

LEO: Sí.

MEMO: Ya son las cuatro, vamos como si nunca...

LEO: Ya sé, ya sé.

MEMO: Llama a Fernando.

LEO: Llámalo tú.

MEMO: No, tú. A ti te respeta más. Hazlo por todos. (DESAPARECE. LEO MARCA Y FERNANDO CONTESTA).

LEO: Aló, ¿Fernando? Son las cuatro. ¿Ya sabes qué hacer?

FERNANDO: No voy a ir.

LEO: Tienes que ir para que nadie sospeche. Tienes que ir.

FERNANDO: Está bien, sólo por la plata. Pero después...

LEO: Chao. (CUELGA. DESAPARECE FERNANDO. LEO SE DIRIGE AL PUBLICO).

LEO: Fuimos a cobrar, poniendo cara de que no había pasado nada. Y cuando llegamos... no lo van a creer. (LOS CUATRO APARECEN EN EL ESCENARIO VACIO. MIRAN AL PUBLICO, DESOLADOS, BUSCANDO ALGO EN EL HORIZONTE). La feria ya no estaba. Sólo quedaban palos, un montón de basura y la inmensa pampa, que hoy es un parque, cubierta de tierra, pasos y piedras. Nada más. Y en medio de la nada, un policía.

POLICIA: (SERIO, ENMASCARADO). ¿Vienen a trabajar? ¿Ustedes eran parte de la feria?

MEMO: No, qué va.

DANNY: Veníamos a los juegos.

POLICIA: Ya no hay juegos, el tipo se fue y estafó a todos los que contrató. Ese viejo era muy vivo. ¿A ustedes les debía plata?

TODOS: No, no...

POLICIA: A medio mundo sí. Han ido a la comisaría a presentar su denuncia. Desarmó en la madrugada y desapareció. A mí me han mandado a investigar, pero no queda ninguna pista. Palitos de helado y cajas de chicle. Era un ladrón, ¿les robó algo a ustedes? (NIEGAN CON LA CABEZA, EL POLICIA SALE).

LEO: Apenas dio la espalda nos pusimos a buscar la tumba de James Bond, para esconderla bien, teníamos miedo de que alguien la encontrara. (BUSCAN). No sabíamos por dónde empezar. Unos decían que por allá, otros que de este lado... (DEAMBULAN). Sin referencias no nos ubicábamos. ¿Dónde estaba el Tren Fantasma? ¿Y la Rueda de Chicago? ¿Y el Laberinto? Recorrimos la pampa metro a metro, mirando el suelo con cuidado, como loquitos, buscando y buscando el hueco. Ni rastro. Lo habíamos tapado tan bien que sólo veíamos tierra seca y nunca pudimos encontrar al pobre. Luego me enteré de que la administradora de la joyería era su sobrina, y que el huachimán del Banco Popular era evangelista y siempre le daba de comer. Hasta hoy nadie encuentra al loco. Y hasta hoy no he vuelto a ver a mis amigos ni he cruzado esa pampa con arbolitos y pasto y... (PAUSA). Eso que pasó me rayó. A todos nosotros, pero más a mí que tuve la idea. Me olvidé del canto, fumé marihuana, estudié tres carreras distintas, las dejé todas y terminé vendedor. Recién ahora me estoy reponiendo. 1975 fue un año para recordar, dicen, pero yo sólo quiero olvidarme de esa feria, de James Bond y del Laberinto de Monstruos, recordar sólo las canciones alegres y los momentos bonitos para enterrar debajo de ellos a ese loco muerto, al que vimos entrar en la joyería y salir de la Bóveda del Banco. Yo quise ser cantante. Ahora soy vendedor.

DANNY: Yo quería ser pintor y acabé economista.

MEMO: A todos nos fue mal. Yo quise ser cura y ahora... soy cura.

FERNANDO: Yo quise... no sé. Pero me casé y ahora tengo la ferretería más grande de Breña. (TODOS LO MIRAN).

LEO: Eso soy. Un vendedor. Un vendedor con buena memoria. Pero no recuerdo 1975 por los dolores, sino por los momentos felices que me trajo. Mis amigos Dany,

Fernando, Memo y yo, teníamos 15 años, solamente 15 años. Éramos adolescentes pasando juntos las vacaciones de invierno en julio, en esas Fiestas Patrias que cambiaron mi historia. Ahí aprendí cuánto valen el amor, el dinero y la vida. Y todo me vuelve a la cabeza cuando suena en la radio...
(CANTA)

Bajo un monte lleno de dinero y ambiciones
Siempre debe haber ese algo que no muere...
Si al mirar la vida lo hacemos con optimismo
Veremos que en ella hay tantos amores...

TODOS LOS DEMAS HABLAN A PLATEA MIENTRAS LEO SIGUE CANTANDO.

LEO: Ese fue el año en que llovió en Lima. En que ganamos la Copa América con gol del cholo Sotil. 1975, el año en que nos dieron nuestro primer trabajo a los cuatro juntos. La noche en que Jenny cumplió 15 años nos contrataron para actuar en el Laberinto de Monstruos.

ENTRAN LEO, DANNY, MEMO Y FERNANDO, CUATRO ADOLESCENTES EN TERNO Y CORBATA, DESLIZÁNDOSE EN MEDIO DE LA NOCHE. SE ACOMODAN COMO SI FUERAN A VER UN ESPECTACULO SOBRENATURAL Y CLANDESTINO. MIRAN HACIA LA VENTANA POSTERIOR DE UNA CASA.

DANNY: Silencio, ya va a aparecer.

MEMO: A las diez en punto, ¿no?

LEO: De lunes a viernes a las ocho. Los sábados a las diez. No falla nunca.

DANNY: Cállense. Ahí está.

MIRAN ESPERANDO EL GRAN MOMENTO. SE CONGELAN.

APARECE EL VIEJO, CHASQUEA LOS DEDOS Y TODOS VUELVEN A TOMAR UNA GROTESCA POSE MONSTRUOSA. EL HOMBRE RIE, ENCIENDE UN CIGARRILLO Y CAE EL

TELON.

